

LA SEGUNDA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE LUJÁN ROBO DE LA CORONA Y PEREGRINACIÓN DE DESAGRAVIO (1897)

SUMARIO

En el presente artículo el autor se ocupa de reseñar las circunstancias que rodearon el robo de la corona de la Virgen de Luján, bendecida por el papa León XIII en 1887. Diez años después de la solemne fiesta de la coronación pontificia esta primorosa joya, confeccionada por el acreditado orfebre parisino Poussielgue-Rusand, fue sustraída del camarín donde se veneraba la Sagrada Imagen. La recuperación y restitución motivó la organización de una multitudinaria peregrinación al Santuario de Luján que puso de manifiesto la profunda devoción del pueblo argentino a su Patrona.

Palabras clave: Virgen de Luján, P. Jorge María Salvaire, fiesta, religiosidad

THE SECOND CORONATION OF OUR LADY OF LUJÁN. THEFT OF THE CROWN AND PILGRIMAGE IN REPARATION (1897)

ABSTRACT

The author of this article describes the circumstances surrounding the theft of the gold crown from the statue of the Virgin of Luján, which had been blessed by pope León XIII in 1887. It was stolen from the niche where it was venerated 10 years after the solemn pontifical coronation of this exquisite jewel made by the renowned parisian goldsmith Poussielgue-Rusand. The recovery and restitution of the crown motivated the organization of a multitudinous pilgrimage to the shrine of our Lady of Luján, as a demonstration of the profound devotion of the Argentine people for its Patroness.

Key words: Virgin of Luján, Father Jorge María Salvaire, feast, religiosity

El 19 de septiembre de 1897, desde las páginas de la revista del Santuario de Luján,¹ su párroco y capellán, el lazarista Jorge María Salvaire, consternado y dolorido, anunciaba el robo de la corona bendecida por el papa León XIII y de otros objetos que adornaban a la Santa Imagen.² Se trataba, como es de suponer, de una noticia difícil de creer, que producía estupor y sumía en aflicción a la Villa de Luján y a todo pueblo argentino. Se estaba en presencia de un inaudito “robo sacrílego”, perpetrando contra la Patrona de la Patria, de amplias repercusiones en Uruguay y Paraguay, las dos repúblicas hermanadas con idéntico patronazgo. El afligido capellán consolaba a los lectores con sentidas y esperanzadoras palabras, como éstas:

“Adoramos con la más profunda sumisión los inescrutables designios de la divina Providencia; no ignorando que su sabiduría suele sacar bien del mal; y que el último término de los sucesos de este mundo redundará siempre en su mayor gloria, en el engrandecimiento de su augusta Madre y bien eterno de sus escogidos. Los audaces y sacrílegos ladrones han podido despojar a la sagrada Imagen que venera el pueblo argentino de las joyas con que la adornara la piedad de los fieles; no ha permitido la divina bondad que llegaría la osadía de aquellos vándalos hasta el extremo de arrebatar a nuestro amor y culto la venerable Efigie que nos legaran nuestros antepasados y que constituye una de las más preciadas reliquias religiosas y patrióticas de la sociedad argentina. Ella, de hoy en adelante nos es aún más querida y más digna de nuestra veneración y culto. A pesar de la audacia de los profanadores, seguiremos rodeándola de nuestro culto, el más entusiasta, depositando sobre su altar nuestras prendas más valiosas y levantando en su honor y obsequio el más hermoso monumento que enriquecerá el suelo Argentino.”³

Y antes de estampar sus iniciales en la presente nota, Salvaire se siente obligado en conciencia a asegurarle a los lectores y a los devotos en general, que la presente circunstancia no hace más que redoblar su confianza y su amor a la Virgen de Luján, por quien seguirá trabajando sin claudicar en sus esfuerzos por difundir su culto y asegurarle la edificación de la nueva Basílica. He aquí una muestra más de su genuina piedad lujanense, adorno imperecedero de su alma sacerdotal:

1. Se trata del templo colonial, construido por Juan de Lezica y Torrezuri, inaugurado en el 8 de diciembre de 1763, en cuyo camarín, ricamente adornado, con capacidad para unas treinta personas, fue colocada solemnemente la milagrosa Imagen. Lugar donde permaneció hasta ser trasladada, el 8 de diciembre de 1904, al camarín de la actual Basílica.

2. Véase, *Teología*, 91, 2006, 627-653.

3. *La Perla del Plata*, 1897, 598-599. En adelante: LPP.

“Por lo que toca al humilde Capellán del Santuario de Luján, por más que la presente contradicción haya atribulado sobre toda ponderación su angustiado corazón, él se hace un deber de renovar aquí solemnemente a la Santísima Virgen la promesa que en otras circunstancias, no menos aciagas le hiciera [peligro de muerte en Salinas Grandes, tolderías del cacique Manuel Namuncurá, año 1875] de no desmayar en la empresa y consagrar hasta el último aliento de su vida, todo su tiempo, todas sus fuerzas y su cada día más firme voluntad al fomento del culto de Ntra. Sra. de Luján. J. M. S.”⁴

1. Robo de la corona de la Virgen

Pero ¿cómo se había realizado tamaño robo? Los pormenores del mismo los conocemos a través una nota publicada de inmediato por la redacción de la revista.⁵ En resumen, los hechos ocurrieron así. El miércoles 15 de septiembre, el hermano Antonio,⁶ sacristán del Santuario, al encaminarse, como de costumbre, a abrir las puertas, notó por una hendidura del nicho del Camarín una luz bastante intensa que le llamó la atención. Al ingresar comprobó algunos signos que lo alarmaron: la ventanita destinada a iluminar la escalera que conduce a dicho recinto se encontraba rota, faltándole dos barrotes de la reja protectora, muestra evidente que alguien había ingresado durante la noche. Acto seguido, al contemplar la Santa Imagen percibe, presa de indescriptible asombro, que ésta había sido despojada de sus joyas y vestidos, habiendo quedado la talla completamente descubierta.

De inmediato el compungido sacristán da cuenta de la noticia al sacerdote cuyo cuarto se encontraba más próximo al templo, Luis Antonio Naón, quien, ante la ausencia de Salvaire, en ese momento en Buenos Aires, alertó a la policía. En medio de la lógica confusión inicial, de inmediato se da comienzo a la búsqueda de los intrusos con la participación de un sargento y tres agentes. Los padres Bautista Del-

4. *Idem.*, 600.

5. *El robo sacrílego en este Santuario. Los detalles*, *idem.*, 602-607.

6. Se trata del famoso Hno. Antonio Wermter, considerado el segundo “Negro Manuel” de la Virgen por su esmero y dedicación en la atención del camarín y la sacristía del Santuario. Permaneció en este servicio por largos años. Nació en Lechtenau, diócesis de Ermlan, el 22 de noviembre de 1836; ingresó en la Congregación el septiembre de 1869; hizo lo votos el 15 de diciembre de 1871. Sus restos fueron sepultados en la Basílica, en el altar de la Milagrosa, junto a Salvaire (LRN, n° 25).

pech y Antonio Brignardelli custodian la parte interior del templo y el camarín, mientras que los demás sacerdotes y el personal de la casa recorren los alrededores en todas direcciones con el propósito de descubrir alguna pista. De inmediato se suman al grupo de la pesquisa dos oficiales, los señores Bruno y Soler, quienes dan la orden que la policía salga en comisión a caballo con la orden de detener a cuanto individuo sospechoso encuentren a su paso.

Cuando aclara el día, el P. Brignardelli, después de haber hablado por teléfono con Salvaire, le envía un telegrama dándole cuenta del triste suceso. Éste comunica de inmediato la novedad al vicario general de la Arquidiócesis, monseñor Antonio M. Espinosa,⁷ y toma el primer tren a Luján “con la más desagradable de las impresiones y se dirige al saqueado Santuario con el alma afligida”.

Como a las 6,30 hs. el P. Brignardelli, custodio de la llave del camarín, procede a abrirlo e ingresa acompañados de cuatro testigos (dos sacerdotes y dos laicos) para darse cuenta exacta del estado en que fue dejado. Al respecto, se ofrece la siguiente descripción:

“El vidrio del frente del nicho de la Virgen habría sido quebrado y sus fragmentos estaban depositados en una sillita al costado derecho del altar, envueltos en un pedazo de trapo embebido con cierta composición de afrechillo y aceite de linaza a fin de evitar el ruido al romperse el cristal. El crucifijo se veía volteado sobre el altar, los ramos de flores y candeleros en desorden, la sacra del centro en el suelo. Encima del tapete se veían estampadas las huellas de los criminales y varias manchas de la composición del afrechillo; con esta misma masa estaba aumentado el nicho de la Virgen”.

Asimismo, los primeros testigos examinaron con toda atención la Imagen de la Santísima Virgen y el interior del nicho; y para tranquilidad de todos pudieron comprobar que:

“La efigie nuestra querida Protectora no ha sido violada ni deteriorada en lo más mínimo. Dentro del nicho había varios fragmentos de maderas y los tornillos que

7. El Arzobispo, monseñor Udalislao Castellanos, se encontraba en esos momentos en Salta; y desde aquella ciudad envió de inmediato un telegrama al Capellán: “Salta - Conternado mi corazón por el sacrilego robo a Nuestra Bendita Madre de Luján, oro y pido con mis doloridos hijos para que muy pronto se recobren las alhajas perdidas. Mi bendición conforte al Sr. Capellán del Santuario.- † Udalislao, Arzobispo” (LPP, 1897, 610).

sujetaban la gloria, aureola y demás ornamentos que rodeaban la sagrada Imagen, hallándose desparramados. Al verse tan dismantelado el santo Camarín, una impresión muy dolorosa causó a cuantos nos encontrábamos en ese lugar de respeto y oración. Imposible describir las sensaciones del alma creyente en tal instante. Las lágrimas vertidas fueron la prueba del más profundo dolor.⁸

Al clarear el día la población de la Villa recibió en medio de gran congoja la noticia del robo; y muchos corrieron azorados al Santuario para enterarse de los detalles del inaudito atropello. Incluso los obremos de la Basílica en construcción, cerca de cincuenta hombres, unos a caballo y otros a pié, participaron en la busca de los responsables por calles y campos vecinos; a los que sumaron algunos vecinos notables con idéntico fin.

Por fin, a las 10,30 de la mañana llegó Salvaire, consternado y afligido, como es de suponer. De inmediato subió al Camarín, acompañado de los PP. Brignardelli y Kübler, el Sr. Nicanor M. Comas, director del periódico local *La Razón*, el doctor Alcibíades Reyna y otros distinguidos vecinos, “como queriendo dudar de cuanto se decía, pero [todos] se confirmaron en la tristísima verdad”. Todo ese día el camarín permaneció cerrado hasta tanto la justicia pudiera comprobar el estado de Imagen y el camarín después de saqueados.

2. Detalles sobre la actuación de los ladrones

En cuanto al modo en que se concretó el robo, las primeras informaciones establecieron que los ladrones ingresaron por la calle General Pintos, o sea, por el lado del puente sobre el río, donde se encontraron rastros de los mismos. Para asegurarse la huida (no perderse al regreso dentro de los vericuetos de la Basílica en construcción), tomaron la precaución de tender un ovillo de hilo, desde la puerta de ingreso al obrador (rodeando el ábside) hasta la ventanilla externa del camarín (viejo Santuario), que les sirviera de guía en caso de necesidad.⁹

8. *Idem.*, 603-604.

9. Tener en cuenta que el Santuario de Lezica permaneció en pie y funcionando, dentro del perímetro de los muros de la Basílica, hasta el año 1904, en que fue demolido completamente.

Dos barrotes de la reja protectora de la ventanilla fueron cortados mediante el empleo de una sierra, recurriéndose al empleo de una palanca para conseguir romper uno y torcer el otro, hasta dar fácilmente el paso al cuerpo de un hombre. Luego quebraron dos vidrios de la ventana; y para mayor comodidad la hicieron saltar. Al entrar al camarín encendieron una vela del altar, que encontró prendida el Hno. Antonio, “y según el cálculo por el pedazo consumido de dicha vela, se pudo fijar en dos horas la duración del tiempo empleado para efectuar el robo”, deduciéndose que fue cometido de una a tres de la madrugada.

3. Objetos robados

De inmediato Salvaire procedió a confeccionar el listado de los objetos robados, entre los cuales se contó como el principal y de mayor mérito la corona confeccionada en París y bendecida por León XIII, evaluada en su momento en 40.000 francos. El número de piedras preciosas incrustadas en la misma eran de 365, entre brillantes, rubíes, zafiros, topacios, turquesas, esmeraldas, amatistas, ópalos, etc.; y más 165 perlas de mucho valor por su tamaño.

También se llevaron el vestido, manto y cabellera que cubrían la Santa Imagen; y junto con ellos los objetos que la adornaban: un pequeño rosario con cruz de oro; una gargantilla con 22 brillantes de tamaño regular; un collar de perlas, teniendo en su extremo un corazoncito con un rubí en el centro y alrededor varias chispas; una cadena de oro que sujetaba una cruz de topacio; la aureola con 11 estrellas de oro que rodeaba la corona y contaba con 38 brillantes de mayor a menor; la gloria o haz de quince rayos de plata en que estaban incrustadas varias piedras de valor, colocada detrás de la Imagen, de 80 cm. de alto por 50 cm. de ancho.

A lo cual se sumaba la media luna de plata con 25 valiosas piedras, ornamentada con dos escudos esmaltados, que se encontraba colocada a los pies de la Virgen; dos coronas más de oro, una de las cuales era la antigua que había tenido puesta durante muchos años antes de la coronación pontificia; y dos corazones grandes de plata dorados con otro estuche de metal, que contenían algunos papeles escritos.

En cuanto al valor total de las piezas sustraídas, el capellán lo estimó en “*cincuenta a sesenta mil pesos m/n*, más o menos el valor total material de las alhajas robadas. Por este dato –agrega la crónica– se desprende cuán exagerado han sido algunos diarios de la capital que han publicado la noticia, haciendo ascender el monto total a 160.000 pesos”.¹⁰

4. Detención de sospechosos

Asimismo, se destaca la rápida colaboración de las fuerzas policiales, tanto de la provincia de Buenos Aires como las de la capital federal, que desplegaron la mayor actividad en descubrir a los autores del robo. El Jefe de Policía provincial, Narciso P. Lozano, dispuso que Arturo Giró, comisario de Barracas al Sud, se trasladara de inmediato a Luján, poniendo a sus órdenes seis agentes de pesquisas –entre ellos los sub comisarios Alberto Viola y Manuel Arduino–, y diez de seguridad. A su vez, solicitó la rápida colaboración de la jurisdicción capitalina, cuyo Jefe el Dr. Beazley despachó para Luján al comisario de pesquisas Belisario Otamendi. También se contó con la presencia del destacado comisario de pesquisas Francisco L. Fernández, quien con su gente, especializada en descubrir hurtos, bajó de inmediato desde San Nicolás donde se encontraba en comisión.

El comisario Giró dispuso, en el acto, un registro general de todos los hoteles, fondines y casas sospechosas de la Villa, recorriéndose, al mismo tiempo, la campaña, pueblos y estaciones del partido. Fruto de las primeras investigaciones fue la detención en el radio de la Villa, de de unos diez sospechosos; y en Morón, de dos hombres, al parecer alemanes, acompañados de una mujer.¹¹

Una vez que la noticia tomó estado público, difundida a nivel nacional por las crónicas policiales de los diarios capitalinos y provin-

10. *Idem.*, 605-606.

11. Entre los sospechosos, a punto de ser reducido a prisión, figuraba un individuo que se hacía pasar por loco, que decía llamarse San Rafael (por el arcángel), pero que en realidad era Rafael Villaró, alias el *Pardo de los Pavos*, ladrón conocido, que anduvo por Luján esos días, desapareciendo la misma noche del robo.

ciales, Salvaire comenzó a recibir una lluvia de telegramas, cartas y tarjetas de condolencia y consuelo, remitidos por amigos, conocidos, benefactores y devotos, que ante la imposibilidad de contestar personalmente, dadas las ocupaciones del momento, agradeció en general desde las páginas de la revista, conmovido por tantas demostraciones de acompañamiento y simpatía. Las cuales significaban para él “un nuevo estímulo para proseguir con mayor decisión, si cabe, en las obras que ha emprendido para la glorificación de la Santísima Virgen de Luján”.¹²

De inmediato, comenzando por el Santuario, se organizaron en diversos lugares del país –al igual que en Uruguay y Paraguay–, ceremonias de desagravio “por el sacrílego despojo que ha sido víctima la Sagrada Imagen de Luján”, invitándose a participar en los mismos a la feligresía en general.

5. El hallazgo de la corona

Las intensas pesquisas pronto dieron resultado positivo, pues el miércoles 22 de septiembre, a tan sólo de una semana de perpetrado el robo, pudo esclarecerse totalmente gracias a la rápida y eficaz actuación policial. Las pistas recogidas llevaron a la detención de los hermanos Pedro, Néstor y Cleto Mezzadri, peones en un campo cercano a la localidad de Gral. Rodríguez, propiedad de Pablo Tasso, donde habían ocultado lo robado. El diario *La Razón* de Luján se encargó de ofrecer la primicia mediante la publicación de la siguiente crónica:

** “Apagados los ecos del regocijo popular y satisfecha en parte la justa curiosidad del público por conocer los detalles de la pesquisa policial que dio con los principales autores del sacrílego robo, toda la atención estuvo concretada el día miércoles en las declaraciones de los detenidos. Encerrados éstos en su mutismo, nada consiguieron, pues las declaraciones de Josefina Yesvase, mujer de Cleto Mezzadri, las de Pedro Mezzadri, y más tarde las de Barba [Ángel Mimoso], arrojaron la luz necesaria para dar con el paradero de las piedras preciosas, que se suponían escondidas en el mismo campo del Sr. Pablo Tasso.*

12. LPP, 1897, 607. Una primera lista de estos saludos fue publicada en el editorial *Gloria a la Virgen de Luján*, *idem.*, 614-617.

** Sometido Pedro Mezzadri a un hábil interrogatorio por los comisarios Giró y Viola, se resistió desde un principio a decir el sitio donde se escondía el resto del robo. Esto obligó a los referidos empleados a tomar una medida que dio los mejores resultados; y ella fue trasladarlo al preso Pedro Mezzadri al campo del Sr. Tasso, al mismo lugar en que fueron descubiertas las joyas y la corona, operación que se encargó al oficial Sr. Zufiria. El preso llegó a su destino a las 5 p.m.; y allí el Comisario Giró reanudó el interrogatorio comenzado en Luján, secundado por el comisario Sr. Sacon. Esto dio el mejor resultado recién después de tres horas, en que el inteligente empleado puso en juego toda su habilidad. Mezzadri indicó el sitio en que se hallaban escondidas parte de las piedras preciosas, que dijo haber robado a Barba. Ese no era otro que un ángulo existente entre la pared y el techo de un galpón que sirve para el engorde de los cerdos del establecimiento del Sr. Tasso.*

** De ese escondite se sacaron veintisiete brillantes grandes, algunos de ellos engarzados en oro, cuyo valor se estima de siete a ocho mil pesos nacionales. Efectuado el inventario completo de los brillantes en presencia de los testigos de ley, por el meritorio oficial Sr. Bruno, se procedió a un prolijo registro de todas las habitaciones, haciéndose excavaciones, levantando pisos, operaciones que no obtuvieron mayor resultado. Terminada la pesquisa se trajo a Pedro Mezzadri a Luján, llegando a las 9 p.m. custodiado por los empleados Bruno y Zufiria”.*¹³

Al día siguiente, jueves 23, a la 1 p.m., el comisario Giró, para continuar con los interrogatorios, dispuso trasladar a los otros dos hermanos, Cleto y Néstor Mazzadri, junto a Ángel Mimoso, alias *Barba*, al puesto que ocupaban en el establecimiento de campo en Gral. Rodríguez. En el trayecto, éste último, gracias a varios ardides del sub comisario Soler, terminó por confesar el lugar donde se hallaba el resto de las joyas. El posterior trabajo de verificación demostró que habían sido enterradas en el suelo, a unos ocho metros del lugar donde se encontraron las coronas y las primeras piedras preciosas, junto a una estaca que servía de señal.

A las 7,30 p.m. la comisión regresó a Luján “conduciendo no menos de *cuatrocientas cincuenta piedras*, entre zafiros, perlas y brillantes”. Al conocerse el éxito de la nueva pesquisa, “las campanas del templo se echaron a vuelo, y un inmenso gentío acudió a la plaza prin-

13. *Idem.*, 617-618. Se deja expresa constancia que el Sr. Pablo Tasso –“que todo sospechó, menos que en su campo se hallaran escondidas las joyas de la Virgen de Luján”–, prestó siempre la máxima colaboración para esclarecer el hurto.

cipal, llegando más tarde la «Banda Popular». Al estruendo de las bombas y vivas del pueblo se organizó una manifestación de cerca de quinientas personas que pasaron a saludar a los dignos empleados de la provincia. En la entusiasta manifestación hablaron el P. Brignardelli, teniente cura de Luján, y el comisario Sr. Giró. La manifestación se disolvió entre vivas a la Virgen de Luján, al P. Salvaire y a los empleados de la policía de la provincia”.¹⁴

También en esta ocasión, como al momento del hurto, el capellán recibió otra lluvia de telegramas, cartas y tarjetas –provenientes de la capital federal, provincia de Buenos Aires y de diversos puntos del país, incluso de Montevideo y Asunción del Paraguay–, felicitándolo en esta ocasión por el éxito de la acción policial y rápida la recuperación de la corona y demás joyas de la Virgen, cuya nómina fue publicada en diversas entregas de la revista.¹⁵

Al respecto, se comunica expresamente a los lectores que “todas las alhajas han sido recuperadas, como igualmente todas las piedras preciosas que habían sido sustraídas, sin faltar una sola, han vuelto a este Santuario”. Si bien debía reconocerse que lamentablemente la corona, al ser arrancada y trasladada, había sufrido algún deterioro que exigía un cuidadoso trabajo de compostura, para lo cual ya existía alguna iniciativa privada en orden a organizar una suscripción popular con el fin de sufragar los gastos.¹⁶

La reparación de la corona y de las demás alhajas fue encomendada por el propio Salvaire a la prestigiosa joyería porteña de “Gotuzzo y Costa”, cuyos propietarios en señal de agradecimiento por la dis-

14. *Idem.*, 618-619. A su vez, Salvaire encargó a la “Casa Gotuzzo y Costa” de la capital federal, acuñar dos tipos medallas de oro para ofrecerlas a los jefes de Policía y a los comisarios pesquisantes; y de plata para los empleados subalternos. A todos en reconocimiento por la inteligencia y celo puesto en la pesquisa. En las de oro entrará parte de los residuos de la corona que hayan quedado al tiempo de la restauración; y en la de plata, parte de los residuos de la media luna de plata.

15. Véase la primera de éstas listas, donde se incluye el contenido del saludo y su remitente, en el editorial titulado *Gloria a la Virgen de Luján*, *idem.*, 609-614. Entre ellos figura en primer término el telegrama del Arzobispo, que escribe en esta ocasión desde la ciudad de Jujuy: “Jujuy - Recibí telegrama remitido desde el Santuario participándome la fausta noticia del hallazgo y joyas recuperadas. Mi corazón rebalsa de alegría. Felicito al Sr. Capellán, nuevamente le bendigo, dando gracias al Omnipotente y a nuestra bendita Madre de Luján por el nuevo triunfo obtenido en favor de su benéfico culto.— † *Uladislao, Arzobispo*” (*idem.*, 610).

16. *Idem.*, 623, 639-640.

tinción que el encargo suponía ofrecieron al Santuario una hermosa placa de bronce, de 65 cm. de ancho por 45 cm. de alto, adornada con la Imagen de la Virgen, entre guirnalda de follaje, con la siguiente inscripción: *A Nuestra Señora de Luján / Por haber llegado con toda felicidad / a restaurar la Corona y demás alhajas / sacrílegamente robadas y destrozadas. / La Casa de Gotuzzo y Costa / agradecida y confiada. / 7 de Noviembre 1897.*¹⁷

6. Primer *Te Deum* de agradecimiento

Entre los numerosos oficios religiosos celebrados en distintos lugares con motivo del esclarecimiento de los hechos, hay que mencionar el solemne *Te Deum*, “por la paz uruguaya y el hallazgo del robo sacrílego”, que tuvo lugar en el Santuario de Luján el domingo 26 de septiembre, presidido por monseñor Ricardo Isasa, obispo auxiliar de Montevideo. En la presente ocasión, por expreso encargo de su arzobispo, Mariano Soler, elevó en el histórico Santuario una profunda acción de gracias por haberse alcanzado en esos días dos significativas bendiciones divinas, que venían a fortalecer aún más los lazos de unión entre las dos repúblicas hermanas: el retorno de la paz al Uruguay, tras los enfrentamientos armados provocados por la última revolución; y a la recuperación de las joyas de la Virgen de Luján, patrona también de su país.¹⁸

Momentos antes de la 1 de de la tarde, los repiques de campanas llamaron a los fieles y a la Guardia Nacional de la Villa, a fin de asistir a la misa de campaña a celebrarse frente al Santuario. A continuación el batallón, al mando del comandante Sr. Matti, acompañado por la “Banda Popular”, y su propia banda de tambores y trompas, desfiló por la calle San Martín rumbo a la plaza, donde se reunió numeroso público, junto con las principales familias de Luján y algunas venidas de la capital federal.¹⁹

17. *Idem.*, 720.

18. *Idem.*, 629-632.

19. “Entre los concurrentes —señala la crónica— notamos toda la familia y parientes del General Roca y Victoria, haciendo cabeza el Sr. Ataliva Roca, Agustina Roca de Marcó, María H. Roca de Victoria, Concepción R. de Roca, General Félix Benavides, Teniente Coronel Gabino Lobato, Senador Tiburcio Benegas y familia, Adolfo Isasa, familia de Costa, familia de Ceviot, etc.” (*idem.*, 631).

Finalizada la misa, que celebró el P. Rafael Detrana, pronunció un discurso alusivo, el canónigo de la catedral de Paraná, José I. Iani, quien puso de manifiesto “que por disposición especial del Sr. Arzobispo de Montevideo el *Te Deum* que se celebraba también tenía por motivo el feliz hallazgo de la corona y joyas con que la piedad filial coronara las sienes de la augusta Madre”.

A continuación monseñor Isasa, asistido por los párrocos de la Concepción (capital federal), canónigo Luis I. de la Torre y Zúñiga, y de Mercedes (Bs. As.), P. Loza –a los que se sumaron los sacerdotes del Santuario–, ofició dentro del templo la solemne ceremonia por la paz uruguaya y el hallazgo de las prendas de la Virgen. Una selecta orquesta dirigida por el maestro de música del Santuario, Raimundo Moreau, acompañó al coro de Hijas de María de Luján, que cantaron el himno de acción de gracias. “Después de dar la bendición con el Santísimo Sacramento, el Sr. Obispo –agrega la crónica–, dirigió unas breves palabras de agradecimiento al pueblo de Luján y demás fieles presentes por haber concurrido a la celebración del *Te Deum* por la paz Oriental. Terminó felicitando a los PP. Custodios y al pueblo de Luján por el hallazgo de las joyas y prendas consagradas a la Santísima Virgen”.²⁰

7. La restauración de la corona robada

El mismo capellán se encarga de dar a conocer, pocos días antes de la próxima peregrinación nacional de desagravio, los alcances del daño que los atrevidos ladrones produjeron en las alhajas de la Virgen: “No poco efecto –indica–, fue el destrozo realizado por aquellos desgraciados especialmente en la corona”.²¹

Después de quitarle a la pieza todas las piedras preciosas que la adornaban, la desmontaron, rompieron y los trozos los colocaron en un crisol, juntamente con las estrellas de la aureola, otra corona de oro, donada por los devotos de la Virgen, un rosario y una cadena de oro, habiendo dado principio a la fundición al momento de descu-

20. *Idem.*

21. *Informe del Capellán del Santuario de Luján al Exmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires sobre la restauración de la Corona de la Virgen. Luján, 4 de Noviembre de 1897, en idem., 708-711.*

brirse el robo.²² No obstante ello, se conservaban intactas las principales piezas que constituían la corona histórica, como es el caso de algunas volutas, parte de la diadema con sus flores y todo lo relacionado con las primitivas dimensiones. Al mismo tiempo, afortunadamente, no se había perdido ni un gramo del primitivo material.

Frente a estas piezas sueltas, Salvaire quedó presa de prolongada indecisión sobre dónde realizar la reconstrucción de la corona y demás adornos de la Imagen. Dos eran las alternativas: remitirla a París, a los talleres de la Casa Poussielgue–Rusand, donde había sido construida, para proceder que la restauraran según el modelo primitivo; o buscar en Buenos Aires un joyero competente que realizara tal operación. Pero dejemos que él mismo nos cuente la resolución que finalmente adoptó:

*“Hallándome en tal indecisión, presentáronse los Sres. Gotuzzo y Costa, de la Capital, y poniéndome a la vista una pieza de orfebrería que habían ejecutado en pocos días, para demostrar la posibilidad de hacer en Buenos Aires obras tan perfectas y acabadas como en París, ofreciéronme de reconstruir nuevamente la corona, en mejores condiciones aún que la primera, en poco más de un mes de tiempo, y más o menos por el precio que había pagado al joyero de París. Ante semejante ofrecimiento y con tales garantías, ya no me era posible la duda; y efectivamente confié tan delicado trabajo a los Sres. Gotuzzo y Costa. Entonces fue que se trató de organizar la gran peregrinación de desagravio para el Domingo 7 del corriente mes”.*²³

Los joyeros porteños cumplieron con toda puntualidad el compromiso. El 1° de noviembre la corona, “enteramente reconstruida sobre la base de las piezas conservadas de la primitiva”, se encontraba efectivamente terminada, seis días antes de la gran peregrinación. Entonces, Salvaire respiró con tranquilidad y pudo apreciar, después de atenta y minuciosa observación de la pieza, el excelente trabajo de orfebrería llevado a cabo, superior en belleza al realizado en París, diez años antes. Motivo por el cual, con inocultable alegría, puede comentarle al Arzobispo y a los devotos en general que tiene:

“la satisfacción de poder asegurar que el trabajo hecho en la casa de los Sres. Gotuzzo y Costa supera en delicadeza y perfección al que salió de los talleres

22. Salvaire especifica respecto de esta operación: “...había ya comenzado a derretirse una parte relativamente considerable del metal...” (*idem.*, 709).

23. *Idem.*

*de Poussielgue de París; las miniaturas esmaltadas, tanto de los escudos como de las cabecitas de serafines, han sido efectuadas con exquisita fineza; de manera que esta corona es una pieza acabada de orfebrería que figuraría con honor en los estantes de los primeros joyeros de Europa”.*²⁴

Ahora bien. Si se compara una y otra ¿qué diferencias pueden percibir los ojos de los entendidos en la materia? Por expresa indicación de Salvaire se han introducido algunas novedades, aprovechando la oportunidad de la restauración. Ahora se construyó con mayor solidez, motivo que explica el empleo de mayor cantidad de metal, proporcionado por el material ya medio fundido por los ladrones, como: la otra corona, cadena, rosario, estrellas, etc. Se introdujo el escudo de Paraguay, juntándose en un mismo trofeo los de las tres repúblicas hermanadas por idéntico patronazgo; y el escudo episcopal de monseñor Uladislao Castellano, que hace juego con el de monseñor León Federico Aneiros.²⁵ Asimismo, se han cambiado algunas piedras preciosas no tan finas y demasiado pequeñas, “por brillantes verdaderamente hermosos”, donados por la piedad de los devotos en los años posteriores a la primera coronación.²⁶

Este cuidadoso y exquisito trabajo de ensamble y agregado de pequeñas piezas, merece de Salvaire, por cierto entendido en el tema, un rotundo juicio de aprobación al momento de describir la nueva pieza, que conserva la forma de corona imperial y todas las características de la primera:

*“Es toda esta obra –señala– de singular mérito artístico, de oro finísimo de 18 a 20 quilates. Su peso total es de 750 gramos (la anterior pesaba 500 grs.), mide su diámetro, en la parte más prominente, unos 14 cents.; y tiene de altura, hasta la extremidad de la cruz, 15 cents.”*²⁷

24. *Idem.*

25. “Así que en la actual corona –aclara Salvaire– se hallan los escudos de las tres Repúblicas, los escudos de los dos prelados que acabo de mencionar; los escudos de Pío IX y León XIII; y finalmente el de la Madre Patria, en memoria de los dos siglos de protección con que España distinguió a este venerable Santuario” (*idem.*, 710).

26. Se especifica que las piedras reemplazadas serán destinadas a adornar la proyectada custodia del Santuario.

27. En cuanto a la descripción detallada de la pieza, Salvaire, con el fin de dejar claramente sentido que los nuevos orfebres se limitaron a realizar, bajo su atenta mirada, una cuidadosa tarea de reconstrucción, transcribe los párrafos del informe que en su momento elevó al Arzobispo Aneiros.

Y ahora, al tener ante sus ojos y entre sus manos la corona restaurada, el otrora afligido capellán puede decirle al arzobispo con íntima satisfacción:

*“Y con mayor razón que en aquella época ya remota, puedo ahora agregar lo que entonces escribía [1886], desde París, al venerable antecesor de V. E. R., hablando de la primitiva corona: “¡Cuán bella me parece! ¡Cuántos consoladores recuerdos y cuántos pensamientos llenos de esperanza despierta su sola consideración a la memoria de mi corazón””.*²⁸

8. Preparación de la gran peregrinación de desagravio

A mediados del mes de octubre *La Perla del Plata*, en la sección noticias, anuncia para el 7 de noviembre próximo la realización la peregrinación anual al Santuario, organizada como siempre por la Arquidiócesis de Buenos, con participación de peregrinos provenientes de distintos puntos del país. En esta ocasión, tres fines convocan a los peregrinos: 1º) Ofrecer un acto multitudinario de desagravio a la Patrona de la Patria por el robo de la corona y joyas consagradas a Ella; 2º) Asistir al acto de restitución de la corona a la sagrada Imagen de Luján por parte del Arzobispo; y 3º) Participar de la solemne procesión con su milagrosa Imagen por las calles principales de la Villa.

En este sentido, Salvaire desde fines de septiembre trabaja con empeño a fin que el acto revista el mayor esplendor y brillo posible, en su doble vertiente religiosa y social, semejante al alcanzado cuando se coronó por primera vez la Santa Imagen. Con tal fin nombra en Luján dos comisiones populares, una de caballeros y otra de damas, encargadas de los preparativos, actos y recepción de los peregrinos²⁹. Entre sus funciones también figura la organización del acto, en ese mismo día, en honor de las fuerzas policiales provinciales y porteñas que intervinieron en el esclarecimiento del robo de las joyas de la Virgen, a cuyos

28. LPP, 1897, 710.

29. La de caballeros quedó integrada por los siguientes miembros: PP. Salvaire, Brignardelli y Naón; y Sres. Alcibiades M. Reyna, Julio E. Piñeiro, José M. Domínguez, José Terrén, José M. Larrea, Nicanor M. Comas, Vicente R. Comas, Juan F. Silva, Jaime Palet, Jacinto Sein, Luis Cognia, Jaime A. López, Juan Cerdeira, Luis Vidal, Juan Etchegaray, Juan Rey, etc. (idem., 685-686).

jefes se les entregará, de manos del arzobispo, las medallas de oro y plata mandadas a acuñar, a las que con toda justicia se han hecho acreedores en razón del desempeño de tan meritoria labor.

Al mismo tiempo, en la Capital se designa otra comisión popular, encargada esta de todo lo referido a movilizar las parroquias, colegios e instituciones del apostolado; arreglar con el ferrocarril el traslado de los peregrinos; designar los comisarios por secciones; conseguir las bandas musicales; redactar y distribuir la circular solicitando a los fieles el apoyo económico necesario para hacer frente a los gastos que demande la peregrinación; organizar el desplazamiento de la muchedumbre al llegar a Luján, etc.³⁰

En orden a promover esta gran manifestación de fe, el 23 de octubre, el arzobispo Castellano publicó una breve pastoral³¹ con el propósito de poner de manifiesto el influjo benéfico que experimentan los pueblos al participar sus miembros en las peregrinaciones a determinados santuarios, pues de suyo, como lo demuestra la experiencia, “contribuyen en gran medida a avivar la fe, a hacer más eficaz la plegaria y a estimular en las prácticas de la piedad a los que en ellas toman parte”.

Y si han sido siempre oportunas para el pueblo argentino, este año de 1897 reclama una de grandes proporciones en razón de varias necesidades presentes: celebrar los diez años de la primera peregrinación general al Santuario de Luján, organizada en ocasión de la coronación pontificia de la Imagen; ofrecer a Dios y a su divina Madre un acto de pública y solemne reparación con motivo del robo cometido, que incluye una segunda coronación; implorar abundantes bendiciones del cielo sobre el pueblo de la patria y sus gobernantes en momentos en que los intereses de la fe católica son cuestionados y atacados por el laicismo imperante y el espíritu sectario de algunos grupos minoritarios; y, por último, dar

30. *Idem.*, 670-671; 684-685. Entre sus miembros figuran, los canónigos Juan N. Terrero, Antonio Rasore, Pacífico Alcobet, Luís de la Torre y Zúñiga, Francisco Arrache y Luís Duprat; los curas párrocos, Ángel Brasesco, Pedro Muñagorri, Juan Delheye, Marcelino Lourtet, Juan N. Kieran y Guillermo Etchevertz; y un grupo distinguido de laicos, Ignacio Orzali, Carlos Casares, Alejandro Calvo, Nicanor G. de Nevaes, Antonio Solari, Pedro Aguiar, Rómulo Ayerza, Luís Ortiz Basualdo, Ángel Estrada, Indalecio Gómez, etc. Para la reunión del lunes 25 de octubre, a la 5 p.m., fue invitado Salvaire con el fin de intercambiar ideas sobre la forma en que se ha de efectuar la ceremonia referida a la nueva coronación de la milagrosa Imagen. Tengamos presente que él tuvo a su cargo la organización de todos los detalles de la primera.

31. Texto completo, *idem.*, 689-692.

comienzo en la Argentina a la celebración del “Homenaje Internacional a Jesucristo Redentor, Autor del tiempo y Rey de los siglos”, que la Iglesia universal prepara para fines del presente siglo.³²

Asimismo, se incorporan otros motivos que reclaman dar gracias a Dios con motivo de la marcha a Luján, tanto de orden espiritual como material. Entre los primeros, hay que destacar la provisión de las nuevas diócesis creadas en el país, cuyos obispos, ya designados por el Presidente de la República, José Evaristo Uriburu, serían presentados a la brevedad a la Santa Sede para su institución, entre ellos el de La Plata, monseñor Antonio M. Espinosa, de quien dependerá en un futuro próximo el Santuario de la Virgen. Y entre los segundos, cabe destacar las benéficas lluvias de la presente semana en diversas regiones del interior, que ponen fin a una prolongada sequía y hacen renacer la esperanza de que las próximas cosechas vendrían a remediar las enormes pérdidas sufridas por el sector agropecuario en los últimos años.

El arzobispo, a la espera de encontrarse, el domingo 7 de noviembre, con los peregrinos a los pies de la Virgen, se despide con esta sentida, paternal y apremiante invitación:

*“Queremos, en fin, que nos acompañéis a participar del consuelo de poner de nuevo, en vuestro nombre y el propio, la Corona preciosa ya restaurada sobre la cabeza de este querido simulacro, que sacaremos devotamente en procesión por las calles de la honrada Villa; para que la renovación de la primera coronación y de los solemnes cultos que la acompañaron, sea una prenda de los favores del cielo y de señalada protección de María. Y, si siempre, amados diocesanos, habéis escuchado con docilidad la voz de vuestro Pastor, esperamos que esta vez, a pesar de las numerosas peregrinaciones particulares realizadas, asistáis en gran número a esta general que preparamos, que en estos momentos reviste un carácter de extraordinario interés por los especiales fines que la motivan.”*³³

9. La segunda coronación

Como era de esperar *La Perla del Plata* dedicó todo el número

32. El Comité Internacional, entre otros actos celebratorios, propone una peregrinación espiritual al Santuario de Ntra. Sra. de Lourdes, que podrá realizarse hasta el 18 de julio de 1898.

33. LPP, 1897, 692. Más noticias sobre los actos preparatorios (invitados, asistentes, programa, trenes especiales, manifiestos, etc.), en idem., 693-697; 700-701, 711-712.

del domingo 14 de noviembre a ofrecer la crónica detallada de la peregrinación general de desagravio³⁴. Ante la copiosa información que ofrecen estas páginas, nos conformamos con ofrecer una panorámica general de los diversos actos, sin entrar en mayores detalles.

Desde la víspera, sábado 6 de noviembre, se pudo prever las proporciones que asumiría la solemne ceremonia de la segunda coronación de la Virgen, convirtiéndose en un acto religioso y social de amplísimas repercusiones nacionales, llegando los ecos a los países vecinos. Los trenes de ese día condujeron gran número de familias que se instalaron con suficiente tiempo en la pequeña Villa. Todos los hoteles y casas de huéspedes se encontraron de pronto completos; y muchas casas de familias alojaron a numerosos visitantes. Por todas partes se notaban peregrinos que llegaban del campo y de los suburbios. Todos se apresuraban para ganar puestos. A las 7 de la tarde arribó en tren el arzobispo Castellano, acompañado de sus auxiliares y varios sacerdotes, entre ellos el franciscano Fray Marcelino Benavente, el gran orador de la notable jornada.

El domingo 7 amaneció con cielo nublado y agradable temperatura. Fue saludado, en calidad de día memorable, con el repique de las campanas y el estruendo de cientos de bombas. El aspecto de la Villa era verdaderamente de fiesta. Además de las banderas, gallardetes, cintas y otros adornos puestos en lugares estratégicos o colgados de los frentes y balcones de las casas particulares, se destacaban varios arcos de triunfo, levantados en las calles por donde debía pasar la procesión.³⁵ Cada uno de ellos tenía inscripciones significativas, como ésta: *Nuestros corazones serán siempre tu mejor corona, que nadie arrebatar podrá*. El golpe de vista para el visitante era hermosísimo.

Asimismo, desde muy temprano se notó un gran movimiento en

34. *Idem.*, 721-736. Los títulos del sumario dan cuenta de su contenido: *Entusiasmo popular.— El pueblo de Luján.— Solemne acto de la coronación.— Imponente procesión.— Orden y devoción.— Distribución de las medallas a la Policía de la Capital y Provincia.— Detalles interesantes.— Magistral discurso del R. P. Fray Marcelino Benavente, etc.*

35. Varias casas y establecimientos lucían su frente profusamente adornado, entre ellas: Flía. Fernández (morada del Dr. Piñeiro), Hotel del Progreso, Flía. de Pedro Arabehere, Colegio de las Hnas. de San Vicente de Paúl, Srtas. Fernández de la Cruz, Colegio de Varones (Nº 1), Sras. de Silva, Sixta Miró y Adríguez, Flía. Chinicci, Flía. de Belisario Correa y Rosario Casas, Hotel de Peregrinos, Sra. de Alonso, Casa de los Irlandeses, Antiguo Cabildo, Colegio Seminario Ntra. Sra. de Luján, Sras. de Cazaurang y Maldonado, etc.

las calles de Buenos Aires. Los primeros tranvías pasaban repletos de señoras, niños y jóvenes. Por todas partes se veían cruzar carruajes ocupados por familias; y por las aceras grupos compactos que a falta de medios de movilidad caminaban rumbo a la estación “Once de Septiembre”, donde se daban cita gentes de todos los grandes barrios capitalinos hasta colmar los amplios andenes. A las 6,30 hs. partió el último de cuatro trenes especiales, conduciendo alrededor de cuatro mil devotos. Los rezagados tuvieron que esperar los trenes ordinarios.³⁶

De idéntico modo en Luján, desde las primeras horas, la afluencia de devotos al Santuario fue numerosa y extraordinaria, por todas partes se veían grupos numerosos que venían de los campos y pueblos vecinos. Los coches y carretones de los distintos partidos venían en procesiones, así como la gente de la campaña entraba a la Villa formando escuadrones de cincuenta y cien caballos. Todo era un movimiento continuo, que se multiplicó con la llegada de los trenes de peregrinos.

El primero de la Capital lo hizo a las 8 hs.; y de allí en más, en intervalos de un cuarto de hora, conduciendo siempre miles de devotos, entre los que se veían, clérigos, religiosos/as de diversas congregaciones, seminario conciliar, asociaciones del apostolado, círculos de obreros, juventud católica, delegaciones de parroquias y colegios, hogares maternales, asilos de niños, etc. Cada uno con sus estandartes identificatorios y muchos con sus propias bandas musicales. A los que se sumaron en número extraordinario los peregrinos de Pergamino, Rojas, Arrecifes, San Antonio de Areco, San Andrés de Giles, Azcuénaga, Mercedes, Chivilcoy, Bragado, etc.; y los provenientes de Paraná, Rosario, Concepción del Uruguay, etc.

A medida que los pasajeros descendían de los trenes recibían la consigna de trasladarse a la plaza Colón, nuevo centro cívico de la Villa, utilizando el medio de movilidad que prefirieran: a pié, tramway

36. La crónica transcribe un párrafo del diario *La Prensa* que ofrece la explicación exacta sobre la causa principal que moviliza a esta inmensa muchedumbre: “La Virgen de Luján –como más de una vez se ha observado–, cuenta devotos no ya en cada parroquia, sino en cada cuadra, y entre éstas hay muchas donde no existe una sola vivienda en que no se venera su Imagen (...) Lo que explica el referido movimiento y reconcentración de las personas en el mencionado sitio, donde hubo algunos momentos –especialmente antes de partir el primer tren– que la circulación se hizo difícil en la sala de espera, en el amplio vestíbulo, en los espaciosos corredores y en la ancha calle interior, hace tiempo reservada para las grandes aglomeraciones” (LPP, 1897, 722).

o carruajes. Ya en ese lugar, se organizaban en distintas columnas, encaminándose, por la calle San Martín, hasta el Santuario a los acordes de las distintas bandas de música. Una vez en el lugar, los peregrinos se repartían en el templo o la basílica en construcción, donde se celebraban misas; o permanecían en la plaza Belgrano a la espera de la ceremonia principal en el gran tablado construido en el atrio parroquial, donde más tarde tendría lugar la coronación de la Imagen.

A las 9, 30 hs. el Arzobispo –acompañado de sus obispos auxiliares, varios canónigos y distinguidos párrocos–, subió al estrado para la celebración de la misa dedicada a Ntra. Sra. de Luján, en desagravio del atentado de que había sido objeto. Un batallón de gendarmes de La Plata, vestido de gala, prestó los honores correspondientes durante la ceremonia. El gentío se extendió por toda la calle frente al atrio y una gran parte de la plaza, donde los paraísos proyectaban alguna sombra, en un día de sumo calor. El espectáculo resultaba imponente. En el mismo estrado se rezaron dos misas más a continuación de la arzobispal. Concluidas éstas, la enorme concurrencia se repartió en los hoteles, fondas y clubes con intención de almorzar; o en las criptas de la Basílica, en sus alrededores o en la misma plaza para consumir las viandas traídas de sus hogares.

A las 12 del día comenzó la formación del largo cortejo que acompañaría el traslado de la Imagen de Virgen y la corona desde el interior del Santuario hasta el estrado levantado frente a la plaza: cruz procesional; monaguillos vestidos de blanco y azul; seminario conciliar (más de 60 aspirantes al sacerdocio); cuatro presbíteros con dalmáticas blancas y azules, portadores de la corona en andas lujosamente aderezadas,³⁷ ocho sacerdotes revestidos de casullas, azules unas y blancas otras, portadores de las andas de la Virgen,³⁸ arzobispo Castellano, acompañado de los canónigos F. Errache, P. Alcobet, de las Casas y el P. Salvaire; clero secular, regular y PP. Custodios del Santuario; y varios agentes de la policía provincial que tributaban los honores correspondientes al Arzobispo. Y no bien:

37. PP. Fr. Simón Berticcioli (delegado por Corrientes), Vicente Contensa (por E. Ríos), Francisco Tula (por San Luís) y Guillermo Etcheverts (por comisión popular Buenos Aires).

38. Pbro. de la Torre y Zúñiga (Buenos Aires, representando al Uruguay), José A. Orzali (a Capital Federal); Luis A. Niella (a Rosario y Santa Fe); Juan N. Kiernan (a periodismo católico); Roque Carranza (a provincia de Buenos Aires); y Pedro Muñagorri, Manuel González y José Mac Donell (a comisiones populares de Capital Federal y Luján).

*“la Corona y la milagrosa Imagen de Ntra. Sra. de Luján apareció en el atrio de la Iglesia –señala la crónica–, el entusiasmo popular no pudo refrenarse y prorrumpió todo el pueblo en vivas y aplausos a la gran Soberana, mientras los repiques anunciaban la salida de la Santa Imagen del Templo. En medio de los vivas y plegarias en voz alta subióse la Imagen al lugar destinado a efectuarse la coronación”.*³⁹

Ya en el tablado, la Imagen fue depositada sobre el altar improvisado en un hermoso nicho de plata, entonándose a continuación un solemne *Ave Maria Stella* con acompañamiento de numerosos cantores y de una nutrida orquesta. De allí en más se desarrolló el ritual de estilo para tales ocasiones: bendición de la corona recién restaurada con la misma oración empleada por León XIII en el Vaticano para bendecir la primitiva; y colocación de la misma en las sienes de la Virgen, tomándola previamente de las manos del capellán Salvaire, con el recitado de la fórmula que utilizó en 1887 monseñor Aneiros: *Así como eres coronada en la tierra por nuestras manos, del mismo modo merezcamos ser coronados en el cielo de gloria y honor por Cristo nuestro Señor. Amén.* De esta manera, la Imagen recibía de nuevo sobre su frente la corona que hacía diez años le ofreciera el pueblo argentino como un tributo de su amor y fe. A continuación se entonó un *Regina Coeli*, las bandas ejecutaron la marcha de *Ituzaingó*, se echaron a vuelo las campanas, se quemaron bombas y la multitud prorrumpió en un aplauso unánime y entusiasta.

Acto seguido se dio comienzo a la gran procesión, en el siguiente orden: batidores del escuadrón de la policía de la Provincia, al mando del comisario local Ángel Benítez; banda de música del colegio de Artes y Oficios de San Carlos de Buenos Aires (salesianos); cruz parroquial, seminario de Ntra. Sra. de Luján, colegios de varones y niñas de la Villa, Hijas de María, círculos de obreros (Luján y Buenos Aires), cofradías y asociaciones del apostolado de las diversas parroquias con sus diversos estandartes y banderas; seminario conciliar; órdenes terceras; clero secular y regular; cruz arzobispal; andas de la Virgen en su nicho de plata, llevadas por canónigos y párrocos, ayudados por distinguidos caballeros y militares de alta graduación; la guardia de honor con armas y bayonetas alrededor de las andas; y el

39. LPP, 1897, 724-725.

arzobispo Castellano, rodeado de varios canónicos y capellanes, teniendo a su frente al P. Salvaire. Cerraba la marcha la banda de la capital federal, varias congregaciones de señoras, una escolta a caballo del escuadrón de la policía de la Provincia, con uniforme de gala; y la feligresía en general.

La procesión ocupó la extensión de seis o siete cuabras, repletos los costados y las veredas, fuera de dos cuabras compactas de fieles que venía detrás.⁴⁰ En el mayor orden recorrió la calle San Martín, dobló en Colón, con regreso al Santuario por Lavalle, recibiendo la Imagen a su paso una verdadera lluvia de flores desde los balcones y azoteas de las calles mencionadas.

Concluida la procesión, Fray Marcelino del Carmelo Benavente, desde el púlpito del Santuario, pronunció el esperado sermón, de tono fuertemente apologético, donde fustigó la incredulidad y los reiterados ataques a la Iglesia propiciados por el virulento laicismo imperante, fruto de la prédica de los libres pensadores del momento que procuran instaurar una sociedad oficialmente no cristiana y hasta prescindente, no sólo de la religión revelada, sino del mismo Dios. Por tal motivo eligió como epígrafe de la prédica el siguiente texto evangélico: *Yo os digo, que todo aquel que me reconozca abiertamente ante los hombres, el Hijo del Hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios* (Lc. 12, 8).⁴¹

Se trataba de realizar desde Luján, a los pies de la Patrona de la Patria, un fuerte llamamiento a tomar conciencia del momento crítico que vivía la sociedad argentina por aquellos días, donde los supremos valores religiosos, constitutivos de la misma nacionalidad, eran relegados como lastres históricos incompatibles con los nuevos ideales del progreso humano. Esta lamentable circunstancia reclamaba con urgencia, de parte de todos los católicos, la defensa de cuanto se cuestionaba e intentaba borrar de la memoria del pueblo y de la mismas instituciones del país, asumiendo cada uno la condición de creyente convencido, dispuesto a ofrecer el testimonio público de sus convicciones religiosas,

40. A poco de salir del Santuario, sopló un fuerte viento, acompañado de una ligera lluvia que refrescó la atmósfera, pero que no alcanzó a aplacar la tierra que se había levantado a causa del mismo.

41. Texto completo fue publicado bajo el título *Magistral discurso del P. P. Fray Marcelino Benavente*, en LPP, 1897, 728-733.

mediante una decidida militancia que le permitiera a la Iglesia ejercer su misión y recuperar en el orden cultural los espacios perdidos.

Del extenso y encendido sermón, transcribimos, a título ilustrativo, el comienzo y el final, ambos referidos directamente a la Virgen de Luján, en orden a darnos cuenta del clima de fervor reinante y del apremiante llamado formulado a los peregrinos en aquella memorable ocasión:

** “¡Salve! Inmaculada María, soberana emperatriz de la gloria, gozo de los ángeles, delicia de la Beatísima Trinidad, honra del linaje humano, Madre de Dios y de los hombres. ¡Salve! Virgen bendita de Luján, dulce esperanza nuestra, venimos aquí congregados, perpetuando el eco de los siglos y haciendo ciertas una vez más aquellas palabras proféticas: Beatam me dicent omnes generationes, “Bienaventurada me llamarán todas las generaciones”. ¡Oh! católicos, ¡que espectáculo se ofrece a nuestra contemplación!... ¡El Jefe de la Iglesia Argentina, autoridades civiles y militares, delegados de corporaciones y gremios, representantes de círculos y asociaciones, una inmensa concurrencia de pueblo, aquí reunida!... Habéis venido en devota peregrinación al venerando Santuario de la Protectora de tres Repúblicas; acontecimiento verdaderamente interesante y significativo, ya sea se lo considere como acción de gracias por los beneficios recibidos; ya sea un acto de filial amor para desagraviar a nuestra Señora, después del sacrilego atentado; ora se intente con él dar testimonio de nuestra fe en medio de las blasfemias con que se la ultraja; ora sea para anticipar nuestro homenaje a Cristo Redentor al finalizar el presente siglo, inaugurando otro nuevo, feliz y santo, bajo sus auspicios. Todo ello importa un acontecimiento extraordinario; y yo añadiría, señores, que es una enseñanza y un ejemplo. Siento, católicos, defraudar vuestra esperanza; el asunto es de tal magnitud, que no tengo palabra bastante elocuente para tratarlo a la altura que él se merece, y vosotros con justicia lo deseáis; ni tintas de tan apropiado colorido para presentaros el cuadro que vuestro fervor, vuestra piedad, vuestra ternura, esperan contemplar en este momento solemne. Vuestra benevolencia supla mis defectos, que el rústico marco no hará desmerecer en lo más mínimo la importancia del cuadro, de suyo imponente y majestuoso”....*

** “(...) Soberana Reina del Plata: tres repúblicas de postran ante tus plantas y os aclaman su protectora y madre. Velad por ellas, que el rocío benéfico de vuestras bondades descienda perennemente; y la paz, la libertad, la justicia y toda suerte de prosperidades las hagan grandes y gloriosas. Aceptan benigna el homenaje de nuestra fe y de nuestro amor. Bendecid a todos los que presentes estamos y a todos los que unidos en los sentimientos, se asocian a celebrar vuestros loores. Bendecid a las provincias y sus pueblos, a este vuestro querido Luján. Mostrad que sois madre para que por vuestras súplicas ante el trono del Altísimo consigamos la eterna salvación.— Así sea”.⁴²*

42. *Idem.* 732-733.

Finalizado el sermón del franciscano, la comitiva presidida por el arzobispo regresó al tablado, ubicado en el frontispicio del templo, para proceder a la entrega de las medallas a los empleados de la policía que habían llevado a cabo las pesquisas relacionadas con el robo perpetrado en el camarín. Una vez más, sonaron los acordes de las bandas, repicaron las campanas y se escucharon los estruendos de las bombas. Entonces, recuerda el cronista:

“el R. P. Salvaire, llevando entre sus manos las medallas conmemorativas, dirigióse al Excmo. Señor Arzobispo, pidiéndole se dignara bendecir esas medallas, de oro unas y otras de plata, y entregarlas personalmente en nombre de los católicos agradecidos a los dignos defensores de la seguridad y del orden público amenazados, a no ser por su vigilancia, abnegación y actividad, de toda clase de crímenes y atropellos como el inolvidable sacrilego robo de las alhajas de la Virgen”.

Acto continuo, tras la bendición, entre brillantes dianas, ejecutadas por la banda de la policía de la capital federal, monseñor Castellano entregó las medallas conmemorativas a sus respectivos destinatarios o a sus representantes. De oro, con sus respectivos nombres grabados a los Sres. Dres. Belisario Beasley, Narciso P. Lozano y Varela Ortiz; comisarios: Sres. Belisario Otamendi y Arturo Giró. Medallas de plata, con sus respectivos nombres grabados, comisarios: Carlos Costa, Alberto Viola y José G. Rossi; oficiales: Basilio Racioppi, Nicolás Bruno, Modesto Soler y Agustín Zuviría.

Desde ese momento la multitud comenzó a movilizarse hacia la estación ferroviaria para tomar los trenes de regreso. En esta ocasión, además de las alegrías y bendiciones de tan memorable jornada, cada uno pudo llevarse a su hogar el recuerdo de las medallas que se repartieron en forma de una estrella, blancas y doradas, acuñadas en la casa de los señores Orsali y Cía. Mientras que en la casa de Gotuzzo y Costa se acuñaron varios miles de otras, más grandes, de elegante factura, teniendo a un lado la Sma. Virgen de Luján y al reverso la corona grabada.

El número de peregrinos provenientes de la capital federal, pueblos de la campaña bonaerense y del interior del país, sumados los del Uruguay y Paraguay, podía estimarse en un total de 11.755 personas, a los cuales debía agregarse más de 5.000 fieles de los partidos vecinos a Luján y de la misma población. Como en el caso de la primera coro-

nación, en esta segunda, la figura que atrajo todas las miradas fue la del activo y prestigioso capellán de la Virgen que no ahorró esfuerzos para organizar la gran fiesta, tratando de asemejarla lo más posible a la realizada diez años antes.⁴³ Tales desvelos recibieron el justo reconocimiento de parte, entre otros, del diario local *La Razón*, que en la crónica de la reciente peregrinación le dedicó este significativo párrafo:

*“Todo lo que pudiéramos decir de los trabajos y loable constancia del virtuoso e ilustrado sacerdote para que la fiesta de la coronación tuviera el mayor éxito, es poco. El incansable obrero del culto a la Virgen y del progreso de este pueblo, se ha multiplicado, pudiéndose decir que, el resultado del acto del domingo que nada ha dejado de desear, se debe en gran parte a esa actividad y competencia que reconocemos una vez más, en el digno Capellán de la Santísima Virgen. Nuestras sinceras felicitaciones al R. P. Salvaire”.*⁴⁴

JUAN GUILLERMO DURÁN
FACULTAD DE TEOLOGÍA
08-02-2014

43. También en el Uruguay, por indicación del Arzobispo Mariano Soler, se realizaron actos de desagravio con motivo del robo. El 7 de noviembre en todas las iglesias y capillas públicas de aquel país se pronunció en la misa la oración *pro quacumque necessitate*, siendo la intención del Prelado que se rogara por el feliz éxito de la peregrinación de los católicos argentinos; y que el pueblo uruguayo se uniera en espíritu a la misma, como acto de desagravio por el robo sacrílego cometido y en acción de gracias por el hallazgo de las alhajas marianas (*idem.*, 733).

44. *Idem.*, 727. Monseñor Antonio Mariano Espinosa se adhirió a los actos mediante un telegrama que envió desde la población bonaerense de General Pinto, donde se encontraba predicando una misión, junto con un grupo de sacerdotes: “Al Exmo. Sr. Arzobispo Dr. D. U. Castellano.— Obispo y Misioneros nos unimos de todo corazón a la gran Peregrinación Nacional en desagravio a la Madre querida de Luján, rogándole nos proteja. † Obispo Espinosa” (*idem.*, 728).